

II CUMBRE DE LA CELAC

Los días 28 y 29 de este mes de enero se llevó a cabo en La Habana la II Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, la CELAC, con la presencia de 29 Jefas y Jefes de Estado y una Presidenta electa, Michelle Bachelet, de Chile, además de invitados especiales, como el Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, y el titular de la OEA, José Miguel Insulza.

La Cumbre fue organizada por Cuba, cuyo Presidente de los Consejos de Estados y de Ministros, Raúl Castro Ruz, tenía a su cargo la Presidencia *Pro Tempore* del organismo, que le fue entregada en esta oportunidad a Laura Chinchilla, Presidenta de Costa Rica, país en donde se realizará la III Cumbre, el año 2015. Cabe recordar que la población total de los 33 países integrados en la CELAC ronda los 590 millones de habitantes y el territorio que comprende tiene una extensión de más de 20 millones de kilómetros cuadrados.

En la Declaración de La Habana, que reproducimos íntegramente en esta edición, se destacan acuerdos y propuestas de gran trascendencia, que dan una idea clara de la convergencia política e ideológica a la que se ha llegado en estas reuniones. En dicho documento, los participantes afirman “que a dos años de la puesta en funcionamiento de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños hemos logrado construir un espacio de diálogo y concertación política que nos une y hace posible la aspiración de trabajar juntos por el bienestar de nuestros pueblos; que permite, a su vez, una mejor inserción y la proyección de nuestra región en el ámbito internacional.” Y después agregan:

Ratificando hoy nuestra voluntad irrevocable de fortalecer este espacio de diálogo político efectivo. Hemos sido, somos y seremos diversos, y a partir de esta diversidad es que tenemos que identificar los desafíos y objetivos comunes y los pisos de convergencia que nos permitirán avanzar en el proceso de integración de nuestra región. Fortalezcamos nuestras democracias y todos los derechos humanos para todos; demos mayores oportunidades a nuestra gente; construyamos sociedades más inclusivas; mejoremos nuestra productividad; estrechemos nuestro comercio; mejoremos nuestra infraestructura y conectividad y las redes necesarias que unan cada vez más a nuestros pueblos; trabajemos por el desarrollo sostenible, por superar las desigualdades y por una más equitativa distribución de la riqueza, para que todas y todos sientan que la democracia les da sentido a sus vidas. Esa es la misión de la CELAC, esa es la tarea a la que

hemos sido convocados y esa es la responsabilidad política que tenemos por delante y de la cual deberemos dar cuenta a nuestros pueblos.

Bien lo dijo el presidente del Uruguay, José Mujica, en su discurso en la Cumbre, que también aquí reproducimos: “Tenemos que integrarnos por nuestro propio desarrollo, pero el desarrollo no es sólo sumar riquezas, aumentar consumo... ¡es la lucha por la felicidad humana!” Felicidad que es cuestionada —según el mismo Mujica— por la parte agresiva de este mundo de mercado, de esta civilización de mercado que ha sido creada por la fuerza de la economía capitalista, que si bien ha revolucionado la Historia de la Humanidad en lo relativo a la ciencia y la tecnología, ha significado también el incremento del egoísmo y de la pérdida de la fraternidad humana. Es la creciente deshumanización de nuestro tiempo, que advertimos todos, todos los días. Para el presidente uruguayo, una de las desgracias de la política es haber abandonado el campo de la filosofía, para transformarse en un recetario meramente económico.

En su discurso inaugural, Raúl Castro se refirió a un problema vital en el mundo contemporáneo que habría de ser abordado por las Jefas y Jefes de Estado en el encuentro, estableciendo el siguiente acuerdo: la Proclama de América Latina como zona de paz, “que destierre para siempre la guerra, la amenaza y el uso de la fuerza, en la que los diferendos entre nuestros países se resuelvan por nosotros mismos, por vías pacíficas y de negociación, conforme a los principios del Derecho Internacional.” Esta Proclama tiene sin duda un gran significado para el presente y el porvenir no sólo de Nuestra América, sino del mundo entero. La violencia debe ser erradicada definitivamente del planeta por el hombre, para poder alcanzar la felicidad de la que habla el presidente Mujica.

El papel de la cultura no podía quedar al margen de lo tratado en la II Cumbre de la CELAC. En *Archipiélago* hemos sostenido desde el inicio de la utopía, en 1992, que la cultura juega un papel fundamental en cualquier proyecto de integración de América Latina y el Caribe. Es por ello que nos congratulamos de la reciente realización en Santiago de Chile de la VI Cumbre Mundial de las Artes y la Cultura, que contribuirá a proyectar a la región como un escenario privilegiado para viabilizar encuentros y diálogos de vocación universal en este ámbito.

CVPR / enero 2014